

Poesía española

José Agustín Goytisolo: Orden de registro

No miren por aquí
 todo son libros. Creo
 que ustedes se confunden.
 No es entre los papeles
 ni en la mesa
 donde pueden hallar
 algo escondido. Eso
 tan sólo son poemas,
 versitos, letra muerta.
 Nada hallarán, les digo,
 que no pudiera estar
 en cualquier casa
 de la ciudad. No sigan,
 por favor, me da pena
 verles perder el tiempo.
 ¿Cuánto cobran ustedes

mensualmente? No, nada,
 pensaba en lo que vale
 este registro. En fin,
 ya son las tres. ¿Qué esperan
 encontrar? Es tristísimo.
 Sí, de acuerdo, retiren
 lo que deseen. Vamos
 abajo, pues. Aguarden,
 me olvidaba el abrigo.
 Adiós, mujer, no pongas
 esa cara. Te digo
 que están equivocados.
 Son sólo unos poemas,
 tontería. Vete a dormir,
 es tarde, no me esperes.
 Yo regreso ahora mismo.

José Ángel Valente: John Cornford, 1936

Only in constant action was his constant certainty found.
 He will throw a longer shadow as time recedes.

John Cornford, veintiún años
 ametrallados sobre el aire
 en que han nacido estas palabras.

El corazón de los fusiles
 siguió latiendo inútilmente,
 cuando ya nunca alcanzaría
 el rastro claro de tu sangre.

Esto fue en Córdoba, en diciembre,
 en las montañas, combatiendo.
 Después cayó, como dijiste,
 la noche larga sobre Europa.
 Los poetas retrocedieron
 a su pasión consolatoria
 y aquellas horas de amistad
 en un ejército del pueblo

fueron borradas con la cola
 subrepticia de la tristeza
 en el tumulto repentino.

Así pasó, en efecto, todo.
 Los años treinta en estampida
 with the unemployed demonstrators
 carrying "the coffin" to the Station.
 Palidecieron los retratos.
 Cedió el viento y se fue el público
 y cundió la desesperanza.

Otros cayeron.

Entre el humo
 de las ruinas y otras cosas
 no apaciguadas por el tiempo,
 se levanta tu cuerpo joven.
 De tú a tú puedes hablarnos,
 John Cornford, hermano nuestro,

de tú a tú como se hablan
en la verdad los hombres vivos.

Al rehacer aquella hora
cuento despacio tus palabras.
La inteligencia aún se pasea
en tren de lujo por los versos
mientras espera que otros caigan
para sentir horror de pronto.

Mas para ti sólo fue uno
el camino de la certeza.

No quisiste huir de la vida
con el disfraz del pensamiento.

Así estás igual a ti mismo
con la pasión que aquí te trajo.
Un solo acto vida y muerte,
la fe y el verso un solo acto.
Ametrallados, no vencidos,
veintiún años, en diciembre,
Córdoba sola, un solo acto
tu juventud y la esperanza.

Claudio Rodríguez: Ciudad de meseta

Como por estos sitios
tan sano aire no lo hay, pero no vengo
a curarme de nada.
Vengo a saber qué hazaña
vibra en la luz, qué rebelión oscura
nos arrasa hoy la vida.
Aquí ya no hay banderas,
ni murallas, ni torres, como si ahora
pudiera todo resistir el ímpetu
de la tierra, el saqueo
del cielo. Y se nos barre
la vista, es nuestro cuerpo
mercado franco, nuestra voz, vivienda,
y el amor y los años
puertas para uno y para mil que entrasen.
Sí, tan sin suelo siempre,
cuando hoy andamos por las viejas calles,
el talón se nos tiñe
de uva nueva, y oímos
desbordar no sé qué aguas
el rumoroso cauce del oído.

Es la alianza: este aire
montaraz con tensión de compañía.
Y a saber qué distancia
hay de hombre a hombre, de una vida a otra,
qué planetaria dimensión separa
dos latidos, qué inmensa lejanía
hay de la boca al beso.
¿Para qué tantos planos
lóbregos, de ciudades bien trazadas
junto a ríos, fundadas
en la separación, en el orgullo
roquero?

¿De qué han servido tanta
plaza fuerte, hondo foso, recia almena,
amurallado cerco?
El temor, la defensa,
el interés y la codicia, el odio,
la soledad: he aquí lo que nos hizo
vivir en vecindad, no en compañía.
Tal es la cruel escena
que nos dejaron por herencia. Y ahora,
¿cómo fortificar aquí la vida
si ella es sólo alianza?

No veo tus murallas,
fronteriza ciudad, a la que siempre
el cielo sin cesar desasosiega.
Esto no es monumento
nacional, sino luz de alta planicie,
aire fresco que riega el pulmón árido
y lo ensancha, y lo hace
total entrega renovada, patria
a campo abierto. Aquí no hay costas, mares,
norte ni sur; aquí todo es materia
de cosecha. Y si dentro
de poco llega la hora de la ida,
adiós al fuerte anillo
de aire y oro de alianza, adiós al cerro
que es ya fiel compañía, porque todo
se rinde en derredor y no hay fronteras,
ni distancia, ni historia:
sólo el voraz espacio y el relente de agosto
sobre estos altos campos
de nuestra tierra.